

EL FILÓSOFO.

(Amador de la Sabiduría)

Quincenal. — Vale un centavo.

Director y Redactor, *Ignacio Uirgen.*

NUESTRO PROGRAMA.

Es innegable que la prensa, cuando es buena, constituye un excelente medio de educación y de instrucción públicas. La luz de la civilización ha encontrado en ella apropiadísimo medio de propagación, más apto que el éter que llena los espacios siderales para la luz física. Las ideas sublimes se condensan en la plancha tipográfica, que, en su monótono golpear sobre el papel, las multiplica hasta llenar con ejemplares la tierra, más numerosos que las estrellas del cielo y las arenas del mar.

Es innegable también que la prensa, cuando es de mala fé y se inspira en sentimientos perversos, arrasa los bosques, incendia las ciudades, siembra por doquiera la desolación y el espanto, y cubre de cadáveres los antes risueños valles.

No venimos á la palestra periodística con la intención de educar ni de ilustrar al mundo, porque nadie puede dar lo que no tiene y hay personas autorizadas para ello, que están en su puesto; no venimos á lo segundo, porque traemos toda nuestra buena fé y nuestra sinceridad y esto basta, pues por torpeza é ignorancia no se han hecho tan grandes males. Seguramente que nos e-

quivocaremos á cada paso, y más todavía, quizá el desacierto sea nuestro compañero inseparable; pero, sentimos satisfacción en decirlo, nuestros errores serán errores de la inteligencia y no extravíos del corazón: nuestras aseveraciones y discursos serán los que tendríamos en cuenta si hubiéramos de aconsejarnos á nosotros mismos.

¿Qué nos proponemos, pues, convencidos de nuestra pequeñez para lo primero, y seguros de nuestra sinceridad para lo segundo?

Tenemos intención de tratar todos los asuntos científicos que se nos presenten y que podamos tratar con nuestras escasísimas luces, con criterio independiente, según lo que nos dicte nuestro juicio en vista de las opiniones de los demás. Nos proponemos hablar de todo lo que creamos que implica progreso, ya pertenezca á ésta, ya pertenezca á aquella rama de la ciencia. Pensamos expresar nuestra opinión personal sobre los puntos que se nos ofrezcan, humildísima para impartir alguna enseñanza, demasiado honrada para producir algún mal.

Queremos despertar en las inteligencias preclaras la iniciativa propia tan escasa en nuestra pa-

tria, queremos combatir ese temor tan marcado á manifestar nuestra opinión en asuntos científicos, que nos hace admitir sumisos todo lo que viene del extranjero, sin que osemos siquiera discutirlo. Y para esto nos fundamos en que del choque de las ideas surge luminosa la verdad. No es necesario que tengamos carta de filiación entre los sabios para expresar nuestras ideas, basta poseer esa luz interior que se llama razón. Recordamos á este respecto haber leído en alguna obra de Stuart Mill, que pretende asumir la infabilidad quien no admite que una opinión puede ser falsa, desde el momento en que haya un solo hombre que no esté de acuerdo con ella.

Creemos que todos los

hombres de buena voluntad que convengan con nosotros en la exactitud de lo que acabamos de decir, nos ayudarán en esta tarea noble, por cierto muy superior á nuestras fuerzas.

Insertaremos trozos literarios, en prosa ó verso, de autores notables con algún comentario de nuestra cosecha.

En fin tendremos como lema que la verdad vale más que nada.

No tendremos sección de informaciones porque no disponemos del tiempo necesario para tomar datos.

Suplicamos á aquellos de nuestros colegas que quieran aceptar el canje con nosotros, dirigirse á la calle del 5 de Mayo Núm. 336.

El Filósofo.

No faltará quien, al ver el nombre de nuestra publicación, sonría maliciosamente, atribuyéndonos intenciones que estamos muy lejos de tener.

Ciertamente que, olvidando la etimología de esta palabra, se ha dado en tomarla como sinónimo de sabio; pero creemos que no es así. Puede decirse que todos los sabios son filósofos, mas no todos los filósofos son

sabios, por que se puede amar una cosa sin poseerla. De nosotros podemos asegurar que, sin ser sabios, somos filósofos; y, como nosotros, habrá muchos tan pequeños y humildes ante el orbe científico, á quienes propiamente se puede llamar filósofos sin ironía alguna.

En vista del objeto de nuestro periódico, expuesto someramente en el artículo intitulado "nues-